

EL SEÑOR GUTIERREZ

El señor Gutiérrez era un hacendado que se dedicaba al cultivo del gusano de seda. Tenía muchos y los cuidaba con esmero.

Un día el señor Gutiérrez había estado recogiendo los delicados capullos de seda, preparándolos para ser hilados en el hilador de seda. Cada capullito debe ser obtenido ileso, y es muy difícil encontrar la puntita de este hilito de seda. En primer lugar los capullos se ponen en un balde lleno de agua y se mueven con un palo. De alguna manera el hilito se enrosca en este palo y así es como se principia con el hilo que hace más tarde hermosas vestiduras.

Después de trabajar un buen rato, el señor Gutiérrez se sintió cansado y con sueño, por lo tanto se sentó para descansar unos minutos. Pasando su mirada por el cuarto vio un pequeño paquete medio escondido cerca del techo. ¿Qué habría en ese paquete? ¿Quién lo pondría allí? Pero tenía sueño y trató de olvidarlo. Por alguna razón sus ojos se detenían en el paquete nuevamente. Era un lugar extraño para poner cosa alguna. En verdad quería saber qué había en él. Fue tanta su curiosidad que se puso de pie, buscó una vara larga y con ella movió el paquete de tal manera que éste cayó en el piso. Lo levantó y principió a abrirlo. Era un libro bonito, con cubiertas o lapas de piel negra y con letras doradas. Abriéndolo leyó: "El Nuevo Testamento de nuestro Señor Jesucristo". A pesar de lo cansado que estaba y del sueño que tenía, el libro le pareció muy interesante, por lo tanto, se sentó y comenzó a hojearlo. Notó que había una palabra que se repetía en muchas de sus páginas; sus ojos la veían vez tras vez. La palabra era "Jesús".

Este debe ser el nombre de algún hombre, pensó. ¿Quién es este "Jesús"?

Entonces sus ojos leyeron esas palabras: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame". ¡Qué palabras más extrañas! Siguió hojearlo y leyendo y pronto se detuvo en estas palabras: "Porque el Hijo del hombre ha venido para salvar lo que se había perdido". El señor Gutiérrez nunca había leído o escuchado estas palabras. ¿Qué querían decir? Pensó en esto, y decidió leer el libro más detenidamente cuando tuviera más tiempo. Precisamente cuando iba a guardar el libro vio que ciertas palabras estaban subrayadas. Esto debe ser algo especial, pensó. "Y llamarás su nombre JESUS: porque él salvará a su pueblo de sus pecados". Ya no pudo poner a un lado el libro. Leyó la historia de Cristo y cómo vino para salvar a los pecadores. Estaba muy interesado y contento por la buena nueva de que había uno que podía salvarlo del pecado, que podía perdonarlo y que vendría pronto para llevar al cielo a todos aquellos que le amaran.

Todo esto era nuevo y maravilloso para el señor Gutiérrez.

Decidió que debía asistir a la iglesia de Jesús. Antes siempre se había negado a ir a la iglesia, pero ahora todo era diferente. Quería saber más de Jesús.

Poco después de esto, el señor Gutiérrez fue a visitar al pastor de la iglesia, le contó la historia del Libro que había hallado y le pidió que alguien le ayudara a comprenderlo mejor. El pastor muchas veces se sentó con él para hablarle de la historia maravillosa del amor de Jesús por nosotros.

Los demás miembros de la familia no mostraban ningún interés en el Libro. Una mañana vio a su madre que arrancaba algunas hojas del Libro para prender fuego.

-¡Un momento! ¡Un momento! -gritó-, éste es un Libro muy precioso para ser destruido. No lo rompas.

Poco después de este incidente, la madre del señor Gutiérrez y toda la familia leían el Libro y aprendían más del amor de Jesús para con ellos. A pesar de que el señor Gutiérrez todavía trabajaba con sus gusanitos de seda y hacía hermosos vestidos de ese material, no pasó mucho antes de que dedicara la mayor parte de su tiempo a hablar a otros del gran amor de Jesús. Poco después fue bautizado y más tarde llegó a ser un predicador entre sus amigos paganos, todo esto porque había aprendido de Jesús en su buen Libro.